

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.567

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Sábado 4 Febrero 1933

SEGARRA

Ha hecho 3 modelos nuevos de zapatos a

18 PTS.

Véanse los modelos 63, 64 y 65

Depósito de Lorca: CHSA MONTIEL

Camino adelante

“Esta es mármol de Carrara...”

Y va de cuento.

El ilustre novelista don Manuel Fernández y González, una de las primeras figuras literarias de su tiempo, como el gran Pérez Galdós, quedó ciego algunos años antes de morir.

El autor de «El Cid» hombre de espíritu templado por las adversidades de la vida, ni la ceguera logró amilanarle. Hacía su vida ordinaria, frecuentaba el Ateneo, discutía, pero, se enfurecía con los necios, se burlaba de los tontos y sin preocuparle su enfermedad, dictaba sus novelas a los amanuenses paseando por su despacho con la misma firmeza y desenvoltura que antes de quedar sus ojos sin luz. Era todo un carácter al que nada rendía; ni los años ni la adversidad.

En cierta ocasión varios de sus amigos ateneístas le invitaron a ir de excursión a Toledo. Fernández y González aceptó, y a la histórica ciudad fueron los excursionistas.

Visitando monumentos, numerosos y elocuentes testimonios de nuestras pasadas glorias, cuentan, que uno de los amigos, contemplando una estatua de piedra que ante sí tenía, le dijo al escritor:—Don Manuel, está usted en presencia de don Enrique II de Castilla.

Fernández y González, al oír el nombre del rey de las Mercedes, palideció. Sin duda le asaltó el recuerdo del asesinato de don Pedro I en los Campos de Montiel. Con nervioso ademán dió un paso adelante y dirigiéndose al amigo que acababa de hablarle, le dijo:—Cércame, cercame a esa estatua. El amigo aproximó al escritor ciego a la imagen de Don Enrique. Con mano temblorosa, don Manuel palpaba la estatua. El cuerpo... el cuello... el rostro al fin. Era lo que él buscaba. La mano convulsa tanteó allí. Parecía medir con los dedos el tamaño de aquella cabeza coronada; quería convencerse de su posición. Los amigos observaban con extrañeza y curiosidad. De pronto, la voz del novelista resonó violenta para decir:—Bastardo de Trastámara, Fernández y González, te abofetea!

Y la diestra de don Manuel, cruzó la cara del asesino de Don Pedro.

¿Será preciso decir que la estatua no se inmutó ante el ultraje?

Los periódicos del «corro», los defensores de nuestro desdichado Gobierno, traían ayer el extracto de la sesión de Cortes. Con un cinismo apropiado a la causa que defienden, ni por la forma de extractar ni de comentar la sesión, pueden los lectores del «El Sol», «La Voz», «Luz» y «Ahora» venir en consecuencia de cómo fue discutido el horripilante suceso de Casas Viejas. Pero leyendo en «La Tierra» los discursos pronunciados por Ortega y Gasset, Guerra del Río, Barriobero, Moreno Mendoza y otros, discursos tomados taquígraficamente, se puede decir que desde que existe el Parlamento, no se han formulado sobre Gobierno alguno, ataques más duros, más enérgicos y más fundamentados, que los que oyeron esos desaprensivos, torpes y berroqueños gobernantes que se llaman republicanos para desdicha de la República. La voz de la Verdad llegó a imponerse de tal modo, que ni la mayoría de la com-pa-ti-bi-lidad se atrevió a respirar. Sólo resonó el gruñido de un jabalí inconsciente y absurdo. No hay que decir quién es porque de sobra lo adivina el lector.

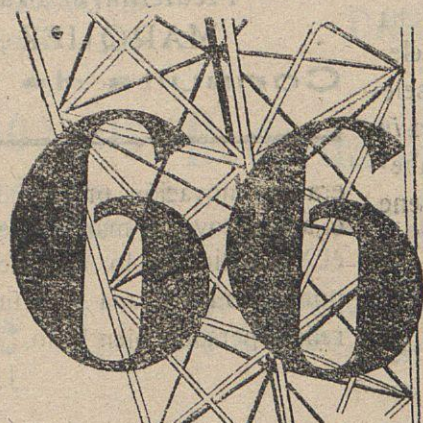
Los ministros mudos e inmóviles como la estatua del Bastardo de Trastámara. Las voces de los oradores resonaban como chasquidos de latigazos.

Todo el mundo tenía el convencimiento de que era la Verdad la que hablaba, por eso enmudecían los acusados. Pero luego vendrá la verdad oficial, el muro de papel de que habló Barriobero, para que la luz no se transparente.

Dos frases dignas de mención. Una de Azaña:—Lo de Casas Viejas no ha sido REPRESIÓN!!! El sofista se prepara.

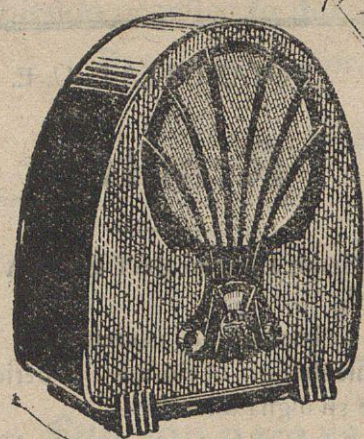
La otra frase es del ex Conde de Romanones: El banco azul es de goma. Daga florentina.

JUAN DEL PUEBLO



EMISORAS?

En las diferentes pruebas a que se ha sometido este receptor, se han logrado identificar 66 emisoras diferentes, tanto de onda corta como de onda larga. Jamás aparato alguno ha conseguido batir este record mundial, alcanzado por el Philips 830. Pídanos una demostración sin compromiso alguno por su parte.



PHILIPS
Super-Inductancia
830

Pida una demostración a su domicilio, al representante oficial en Lorca y Aguilas
Pedro SEGURA MARTINEZ
Ferretería de los Cuatro Cantones

Corolarios

POLÍTICA MUNICIPAL

Con una indiferencia, más que peligrosa, suicida, las buenas gentes, considerando por naturaleza género averiado la política y administración municipales, mal posa mientes en la habitual suciedad. De ella se ocupan a título de irrisión sangrienta, cuando los desafueros pasan de castaño obscuro y coloran en pizarro; o, cuando más, queriendo entonar el desentono, no van más lejos de una crítica digna de comadres, en chismosa faena de patio de vecindad. La Opinión queda retratada con estas pinceladas.

Oficio inadecuado: Todo queda reducido, entre los oficiales y acólitos de la política, a unos gritos de portal a portal, algún tirón de greñas... y luego, con cualquier pretexto de injustificable

moralidad, unos besucos de ramera entre los jefecillos y soldadesca contendientes: Los Partidos en su juego crítico, en su acción oposicionista y antagónica y en los momentos de... patriótica coincidencia: Esto es el otro retrato.

¿Qué Opinión... y... qué Partidos! Retratos más Zola que Galdós.

Si reparasen, no esa Opinión y no esos Partidos, sino algunos elementos, de una y otros, con cierto sentido de civilidad y de juridicidad, a buen seguro que, aun solos, un poco inteligentemente, otro tanto de ciudadanamente y con unos ápices de virilidad, pondrían en jaque a los follones y malandrines de las municipalidades andantes, de danzantes y atrapantes.

¿No tiene mucha eficacia que digamos un solo conce-

jal que sepa y quiera cumplir con los elementales deberes de su cargo, que sepa ejercitar sus derechos! Del Ayuntamiento podrido al juzgado sólo hay unos muy pocos pasos en todas partes donde anima juicio y espíritu para cumplir el deber. (No niego que en ambientes viciados hay que jugarse el todo por el todo).

¿Qué potencialidad la de un hombre de bien si sabe y quiere! ¿Con qué facilidad se abren las puertas de los presidios!

Enfrentarse con un Cánovas del Castillo, (por ser quien era y por los tiempos en que era), no parecía empresa de un solo hombre. Sin embargo, al Marqués de Cabriñana le bastó enfilar a un Gálvez Holguín en el reducido de la administración municipal madrileña. Y al arremeterle, salieron enganchados Bosch y Fustigueras, Romero Robledo, ¡Cánovas del Castillo!, y el Partido Liberal Conservador histórico (el forjador de la restauración alfonsina).

El Marqués de Cabriñana, simple funcionario público, hombre de su casa, ajeno a toda política, terminada su faena ciudadana, meramente circunstancial, siguió las rutinas esmeriladas, sin brillantez, de los comunes vecinos de una municipalidad, (eso sí, dejando un hermoso ejemplo y su mejor ejecutoria); pero si a Cánovas del Castillo le privó de la vida la pistola de Angiolillo, muerto y bien muerto había ya meses que le tenía, en sus calidades de árbitro y «Monstruo», la campaña de un hombre consciente. De Cabriñana.

Cabriñana, tan modesto, abrió un parentesis de saneamiento. Y como la perseverancia juiciosa y bien intencionada alcanza insospechados coeficientes, Cabriñana insignificante, Cabriñana desentendido e ignorando la trascendencia del papel cuyo desempeño se adjudicó, había echado la mortaja al viejo conservadurismo español y puso la solera a un inciso de decencia y modernidad representados por Silvela y Villaverde y los hombres del